

EL BUEN TONO.

PERIÓDICO

DE MODAS, ARTES Y OFICIOS.

LOS HIJOS DE EDUARDO.

Después de la muerte del Lor Hastings, tan afectó á los pequeños hijos de Eduardo IV, Ricardo, duque de Gloucester, se resolvió á poner en planta sus miras ambiciosas: pero Dios, para vengar al justo, da remordimientos al malo, y Shakspeare nos ha dejado en admirables escenas los terrores de un usurpador.

Yo he visto no lejos del mar, bajo las dilatadas y fuertes ramas de una vieja encina, dos títernos rosales crecer y enverdecer: sus tallos se habían ligado y confundido juntos y florecían en común: esta brisa de la mar que mata las flores, no llegaba jamás á sus rosas, porque el árbol centenario las amparaba con su tronco y con su sombra; pero un día el hacha del hombre bárbaro abatió la encina; y los dos rosales, que ya no se vieron defendidos del viento abrasador, se marchitaron y murieron.

Igual desgracia aconteció á los dos títernos príncipes: después del asesinato de Hastings, nada impidió ya á la muerte que consumase su obra... El tiempo estaba lluvioso y sombrío, hacía muchos días. Los dos niños prisioneros no habían podido subir á la plataforma de la torre en que estaban encerrados: en su cautividad era para ellos un júbilo ir á respirar el aire en este recinto coronado de centinelas: de allí veían el Támesis con todos sus navios,

á Londres con sus altas almenas y Westminster con sus soberbias torres: mostrábase los monumentos que reconocían; pero naturalmente lo que fijaba mas sus miradas, era el palacio del rey en que habían nacido. Divisaban con pena y envidia, las espesas sombras que rodeaban este antiguo edificio, y se preguntaban: -- «¿Cuándo podremos jugar bajo aquellos hermosos árboles?»

Un día, en torno de su prision silenciosa y triste, oyeron un ruido extraño y se pusieron á observar al traves de las rejas de su ventana: vieron hombres armados que conducían un preso hacia la capilla, pero no pudieron verle el rostro: solo conocieron por sus canas, que era anciano, y distinguieron una hacha que llevaba un hombre vestido de encarnado.

-- «Yo quisiera saber quien es ese preso,» dijo Eduardo.

-- «Nuestro fiel amigo Hastings nos lo dira,» respondió Enrique. Cuando le veo me lleno de contento; pero hace muchos dias que no viene á visitarnos..... Eduardo, ¿sabes tu el por qué?

-- No: pero la última vez que estubo aqui me dijo, que iba á apresurar mi coronacion: puede ser que esté ocupado en los preparativos.... ¿sabes que él hace grandes preparativos en Westminster?

-- ¡Oh, sí! yo lo creo: antes de llevarse á nuestro padre, fue menester trabajar muchos dias. Esta vez no será en negro... será en escarlata y con oro... Eduar-

do, ¡cuan bello será ese día! ¡qué lindo estarás con tu corona!... ¿estaré yo cerca de tí cuando te sientes en tu trono?

—Tú sabes bien, que no nos separaremos jamás.

—¿Y cuándo seas rey, podré abrazarte como ahora?

—Por qué nó? siempre seré tu hermano.

—¡Dicen que la corona cambia tantas cosas!... Te acuerdas de lo que nos contaba nuestra buena nodriza Lady Sarah? mostrándonos á nuestro padre: nos decía —«¡Vedle cuan triste está! ¡la corona le lastima la frente!» —Y abrazándonos á ñadía: —«¡Oh, hijos míos! yo quisiera mas que fueseis hijos de un pobre y honrado labrador»

—Quizá tenía razon, y algunas veces pienso como ella.

—Vamos, Eduardo: te chanceas.

—No: escucha: si fuéramos hijos de un labrador, estaríamos en libertad: estos gruesos muros, y estas fuertes rejas de hierro no nos detendrían aquí. Mi tío dice que esto es para librarnos de los malos y entonces es preciso creer, que los reyes tienen hombres que los aborrezcan sin causa; ya ves que no es una dicha nuestro nacimiento. Mira todas esas campiñas que rodean á Londres tan verdes y tan bellas: si nosotros fuéramos labradores, jugaríamos allí tan libres y tan alegres como las aves que pasean sobre nuestras cabezas.

—Te parece que dices grandes cosas; pero con todo, yo quiero mejor ser hijo de un rey: un rey hace todo lo que quiere nada le falta: tiene magníficos palacios, amigos sin número, soldados, riquezas, caballos, perros, halcones, grandes flores... ¡y despues tiene mucho dinero que dar á los pobres!... Cuando pasa por las ciudades, no oye mas gritos que los de ¡*Dios salve al rey!* Todo el mundo le ama y respeta. Eduardo, cuando tú te veas coronado, toda la Inglaterra te amará mas que al presente: solo yo no podré quererte mas de lo que ahora te quiero.

—Enrique: cuando crezcas mas; cuando leas la historia, verás que los reyes no son tan dichosos como crees. Yo nõ hago mas que comenzar á abrir los libros; y ya he visto, y ya me han contado que habia algunas veces muchas penas bajo la corona....

—¡Oh hermano mio! no hables así, porque me entristece tanto el oírte como el ver á mi tío Gloucester... ¡es tan feo, tiene un rostro tan....!

—Silencio, Enrique, no digas mas: si nuestro tío...

—Nadie puede escucharnos.

—¿Quién sabe? Te acuerdas bien que Lady Sarah nos repetía con frecuencia, que las paredes tienen oídos, y que lo escuchan todo?... Pero, calla: Enrique, ¿no has oído ruido?

—Si, del lado de la puerta, y *Fidelio* lo ha oído tambien (el perro de los príncipes se habia dirigido hacia la puerta y ladraba).

Enrique, aprocsimándose á su hermano le dice: «Yo tiemblo.»

Eduardo, algo mas tranquilo porque el rumor habia cesado, continuó en voz alta.—

—«Si: cuando yo sea rey perdonaré á todos aquellos que han hecho mal á mi padre, á mi madre y á nosotros dos... Escucharé siempre los consejos de mi tío Ricardo, que es inteligente y conocerá los buenos y los malos: él me rodeará de los unos y me apartará de los otros, y con mi corazon y sus consejos, haré la dicha de nuestro país.... Cuando sepas, Enrique que hay un infeliz que sufre, dejaremos nuestros vestidos dorados para ir á consolarle y socorrerlo.... Y cuando hayamos hecho mucho bien, el pueblo nos bendecirá y dirá: —«El duque de Gloucester su tutor, el noble protector del reyno es el que los ha educado así;» y nosotros iremos á la tumba de nuestros padres, y les diremos: —«Oíd esas voces que bendicen á vuestros hijos....»

—Eduardo: toma tu libro de devociones: la noche viene: oremos.... Mira á *Fidelio*, que vuelve á ladrar.

--Puede que sea Lord Hastings que sube á vernos.

--Si fuera él, nuestro perro no ladraría: tu sabes bien que él conoce á nuestros amigos. ¡Ay! me enternezco....

--¿Que es eso, Enrique? Acuérdate que eres príncipe.

--Tu me has dicho que los mataban algunas veces.

--Cuando han hecho mal á alguno; pero nosotros ¿á quien hemos causado daño?

--¿Pero y si quieren tu corona, y vienen con un puñal á decirte que la cedas?

--Entonces yo les responderé que nó; que pueden matarme, porque jamás cederé lo que es mío.

--Y bien, entonces te asesinarán, y harán otro tanto conmigo. Escucha, Eduardo: ahora poco me decías que los ladrones eran mas libres y mas dichosos que nosotros, si tú piensas de esa suerte ¿porque quieres ser rey?

--Porque es mi deber.

--Pero nos matarán.

--No importa, Enrique, ¿quieres que yo sea un cobarde? quieres serlo tu mismo?

--No; pero somos tan jóvenes!!! yo no quisiera morir todavía.... Hermano mío, mira por encima de esa puerta: ¿no ves luz en la escalera? ¿Quien puede ser á esta hora?... ¡Ah, Dios mío! ¡tened piedad de nosotros! ¡Virgen santa, madre de Jesus no nos abandonéis!»

Los príncipes hicieron la señal de la cruz: el perro ladraba con mas fuerza: la luz se acercaba.... se oyeron voces, y el gobernador de la torre gritaba: --«Sin pasar sobre mi cadaver no lograreis tocar á los hijos de mi rey: ambos han sido confiados á mi guarda, y es preciso que me mateis antes de tocar á un solo cabello de sus cabezas. «Una voz bronca le respondió: --«Pues bien: ve á decir á tu difunto rey del modo que guardas sus hijos.» Y entonces llegó á los oídos de los dos afligidos príncipes el último gemido de un moribundo.

Este era el leal gobernador, que aca-

baba de ser herido en el corazon por Jacques Tyrrel, ejecutor de las sangrientas órdenes de Ricardo.

Los dos niños se atrevieron á mirar del lado de la puerta, y se mantenian estrechamente abrazados, llorando y orando juntos. La llave sonó en la cerradura... los príncipes se estrecharon mas, y cerraron los ojos. La puerta se abrió; y Tyrrel, cubierto de la sangre del hombre que acababa de asesinar, entró llevando en la mano una linterna, y en la otra el puñal homicida. Un monstruo tan espantoso como él le acompañaba. El perro ladraba siempre, y queriendo morder para defender á sus dueños, se lanzó á los asesinos.

--Bob, dijo Tyrrel haz callar ese gozquillo: ahogale mientras hacemos....

--Eso es fácil, y se hace al momento respondió Bob, y con su larga y ancha mano agarró al perro, le estrechó el cuello, lo ahogó y le arrojó muerto sobre el lecho de los dos hermanos....

--¡Oh! no nos mataréis, gritaron estos volviéndose y cayendo á los pies de los vicarios de Ricardo: no nos mateis: ¿queréis oro? nosotros os lo daremos.

--«Que, ¿tan pequenuelos y ya tenéis oro cuando padres de familia como yo, no le tienen? Ese oro es nuestro, es nuestro sudor, y es la sangre del pueblo» --«Cuando no haya lobos ni lobeznos, seremos mas ricos,» añadió Bob. --«Vamos, Tyrrel, coje tu uno, yo el otro y concluyamos.

--¡Ah, por piedad! ¡por piedad no nos hagais mal! ¡Considerad que no hemos hecho daño á nadie! gritó Enrique.

--«No le toqueis: no pongais vuestra mano sobre él: es mi hermano y yo vuestro rey... Os mando que no le hagais ningun mal.» --Y su imponente magestad aumentaba las gracias de la infancia. Cualquiera otro que el feroz Tyrrel se habria conmovido, pero este bárbaro con una espantosa sonrisa le replicó:--

--Reyecillo, parece que quieres volar como el águila: es una lástima que no puedas crecer, por que harías un gran

rey. Pero tus palabras no son las que nos contendrán: nos habeis hablado de oro: ¿en donde le teneis?

—¡Ah! vedle aquí, gritó Enrique. Mis buenos señores, tomad: este es un rosario de oro que mi madre me puso al cuello el día de mi nacimiento, y lo bendijo el Santo Padre: la cruz es de esmeraldas, y el relicario contiene una astilla de la verdadera cruz.... Yo os la doy; pero no nos hagais ningun daño.

—"Dadme la." Y tendió su mano tinta en sangre. —El príncipe le entregó el rosario

—¿Y yo? dijo Bob.

—He aquí el crucifijo de Eduardo el confesor: es de plata y el Cristo de oro.

Y el asesino recibió del príncipe la imagen de Dios que ha dicho: —*No matarás*.... Despues, mirándose los dos, volvieron á reirse, diciendo: —Hemos aquí armados como santos.

¡Oh! vosotros sois muy buenos, y nos dejareis vivir: ¿no es verdad? Ya os hemos dado todo lo mas precioso que teniamos.

—Y vuestro tío el duque de Gloucester protector del reyno, ¿qué dirá?

—El os bendecirá y os colmará de bienes.

—¿Lo creéis así?

—Seguramente. Es el tutor: nuestro padre era su hermano, y cuando nuestra madre en su última enfermedad nos llamó á su lecho para darnos su bendicion, Ricardo se hallaba tambien presente, y nuestra madre le dijo: —"Hermano mio, yo te confio mis hijos." Y él llorando como nosotros, respondió: —"Sí, mi querida hermana: yo cuidaré de ellos y de la corona."

Pues bien: ha cumplido en un todo su palabra, y ha tenido gran cuidado de vosotros, pues que os ha dado un alojamiento seguro. En cuanto á la corona, piensa siempre.....

—Vamos, Tyrrel: mira que perdemos nuestro tiempo, dijo Bob.

—Es verdad; pero me siento conmo-

vido, y tiemblo..... no me conozco..... estos niños tan hermosos.....

—Y vosotros tan buenos, añadió Enrique, acariciando con sus manos blancas, la del infame Tyrrel: nuestro amigo Hastings, os recompensará tambien.

—«¡Hastings, el viejo Hastings!.....» repitió Tyrrel, y su espantosa risa hizo temblar de nuevo á los niños.

—¡Oh, sí! él nos quiere mucho.

—Pues vais á encontrarle en el instante, replicó Bob..... Vamos, Tyrrel: ya ves que quieren ir á reunirse con su amigo..... es preciso ser condescendiente..... despachémonos.....

—Este rosario que me ha puesto en el brazo me ha vuelto tan debil como una mujer.... No tengo corazon para la obra.... Y tú con tu crucifijo, ¿no sientes nada?

—Yo no le he tomado: vele ahí sobre la mesa: yo se que las reliquias y las cruces impiden hacer bien lo que se nos ha mandado; pero ellos no nos salvarian de nuestro dulce amo Ricardo; con su mano torcida nos ahogaria.... Así deja tu rosario, y manos á la obra: despues lo recogerás.

—«Tienes razon.»

Dichas estas palabras los príncipes vieron á Tyrrel arrojar el rosario y levantar el bárbaro puñal.

—«¡Oh, Dios mio! ¡Dios mio! ¡tened piedad de nosotros! gritaron ambos á la vez y se estrecharon fuertemente. sus rostros se tocaban, sus corazones, tambien, la cabellera dorada de Eduardo se mezclaba con los rubios cabellos de Enrique. Los dos hermanos, unidos así por el temor y la ternura, parecian uno de esos grupos de niños que los estatuarios hacen salir de un mismo pedazo de mármol. Pero los brazos de Bob se empeñaban en separarlos.

¡Dejadnos! ¡Dejadnos! ¡no nos separéis!... Matadnos juntos.

—¡Dejálos, gritó Tyrrel con una voz imperiosa: dejálos: yo te lo ordeno.

—¡Ah, Señor! ¡que bueno sois!., esclanaron los príncipes, y los dos se arrojaron al cuello de Tyrrel.

—¿Que queréis?» les preguntó el monstruo.

—¿No habeis dicho que nos dejáran vivir? queremos espresaros nuestra gratitud.

—«Vaya, quitaos, no hay porque: yo solamente le decia que os dejase morir juntos.... porque es foroso que haga mi deber....»

—Si, si, depachemonos, añadía Bob: es preciso concluir.

Los dos príncipes se mantenian estrechamente abrazados: Bob los tomó en sus brazos.... y á una señal de Tyrrel los arrojó sobre su lecho.... Todavía se oian sus gritos pero ya no se les veia, porque los asesinos apretaban con toda su fuerza con un colchon que habian arrojado sobre ellos.... El rumor cada vez era mas sordo.... apenas se escuchaban ya sus gemidos: se vió temblar el lecho.... despues nada se movia.... luego todo quedó en silencio, en un sepulcral silencio..... *Todo habia terminado.*

NOTA El deseo de dar íntegra y en un solo número la novelita que precede es causa de que este número no contenga la variedad de materias que deseáramos, y que han observado en los anteriores y se observarán en los siguientes.

MODAS.

DE PARIS: A manera que la pródiga naturaleza viste de follage en la primavera el copudo álamo, cubre el prado de verde yerba, y puebla los jardines de hermosas y variadas flores; las hermosas del Sena, siguiendo los caprichos de la moda se presentan á los ojos de sus Adonis, adornadas con todas las galas, que las pueden hacer mas bellas é interesantes.

El figurín que de aquella capital acabamos de recibir, y que acompañamos, es una prueba de lo que dejamos indicado, por el cual verán nuestros amables lectores que el fuerte de los vestidos es de cuerpo de pliegues, abierto por detras,

con tres volantes, mangas con guarnicion, vuelta blanca de encage, y cuello de blonda: sombrero de paja de arroz guarnecido de tela color de rosa con una pluma caída por detrás, y guantes de color canario. El peinado es de rizos caidos, adornada la cabeza, dentro de casa con florecitas ó dos lazos de color, segun el gusto de cada dama.

Siguiendo los hombres el curso de las estaciones, arreglan tambien los vestidos á ellas aunque no ofrecen tanta variedad ni adorno, como los de las damas. El figurín que se acompaña representa un jóven vestido de frac color de café, con faldon regular, redondo y seguido de la solapa, cuello bajo, y boton dorado cincelado: chaleco de casimir blanco floreado, pantalon, tela entre tiempo color de ceniza abierto por delante, guante color de canario, sombrero negro de copa alta, y baston en la mano. Esto es en juto lo que podemos decir relativo á las modas de Paris.

Respecto á las de Madrid, no hemos observado ninguna variacion en lo que dijimos en nuestro número anterior; bien que como el tiempo ha sido en los quince primeros dias del presente mayo tan lluvioso, no hemos tenido el gusto de poder observar en el *prado*, las variaciones que las bellas del humilde Manzanares hayan hecho en sus trages y adornos.

BELLAS ARTES.

Descripcion del monumento que se acaba de construir en el Prado de Madrid en memoria de las victimas del Dos de Mayo de 1808, y cuyo modelo acompañamos, decretado por las Cortes en 24 del mismo mes del año 14.

Su primer cuerpo consiste en un zócalo de planta octagonal ó de ocho lados y ángulos, de piedra herroqueña comun azulada, de 10 pies de alto por su frente principal y mayor desnivel del terreno, con 34 pies de diámetro en su pla-

no horizontal; conteniendo en su frente, espalda y costados cuatro graderías rectas que conducen al sobre-lecho de este cuerpo, en el cual y lados laterales á las gradas van colocados cuatro hermosos flameros de las mismas clases de piedra que la del monumento (y son cuatro segun el primer diseño); pero por don Isidro Velazquez arquitecto de S. M. autor de él, están proyectados ocho en vez de los cuatro, y que su colocacion sea en los ángulos del octágono, y en sus intermedios cuatro grandiosos candelabros, tambien de las mismas clases de piedra.

El segundo cuerpo representa un grandioso sarcófago de planta cuadrada de 23 pies de línea en cada una de sus frentes, por 21 1/2 pies de alto, hecho su neto de piedra berroqueña tostadiza, que imita su color al granito oriental, y sus molduras de piedra blanca de Colmenar, con su zócalo y tapa de piedra berroqueña azulada. En los cuatro frentes de este cuerpo se observan; en el principal un grande vaciado en el que va colocada la urna que encierra las cenizas de las victimas, esta será de piedra blanca de Colmenar, ó de mármol, cuyas dimensiones son 8 1/2 pies de alto y 8 3/4 de largo.

En el frente ó fachada opuesta, y en otro vaciado semejante, va incrustado un bajo relieve en la misma piedra blanca que representa á la España en el leon, sosteniendo con su garra el escudo de las armas de la nacion; en las jambas laterales á estos dos vaciados van tambien incrustados en la principal dos graciosos lacrimatorios, y en la opuesta dos antorchas con la mecha hácia abajo, egecutado de piedra blanca: en varias fachadas laterales hay lápidas, en que se leen las inscripciones siguientes:

A la derecha.

*Jurad sobre esta tumba, castellanos,
Antes morir que consentir tiranos.*

A la izquierda.

*Para el que muere dando heróico ejemplo
No es sepulcro el sepulcro, sino templo.*

En los cuatro frentes de la tapa ó fronton van colocados en sus centros: en la principal una medalla en bajo relieve de los retratos de Daoiz y Velarde, que en union del heróico pueblo sucumbieron en el memorable día 2 de mayo de 1808: á su opuesto el escudo de las armas de la villa de Madrid; y á sus laterales coronas de laurel acompañadas de ramos de ciprés y de roble: toda esta escultura está trabajada en la referida piedra blanca de Colmenar.

Sobre este cuerpo se eleva el tercero, que consiste en un zócalo octagonal de la piedra berroqueña tostadiza de 3 1/2 pies alto por 16 de diámetro, sobre el cual está colocado un pedestal de órden dórico en planta cuadrada de 9 1/2 pies de lado por 15 de alto, hecho de la piedra berroqueña azulada, con sus molduras de la blanca: decorando sus frentes con cuatro estatuas de 9 pies de alto de la misma piedra blanca de Colmenar, que representan el patriotismo, el valor, la constancia y la virtud del pueblo español.

El cuarto y último cuerpo lo constituye un magestuoso y proporcionado obelisco de 5 1/2 pies de lado en su planta cuadrada por 52 5/8 de altura hasta en cúspide, construido de la misma piedra tostadiza que imita al granito oriental, como se observa en todos los obeliscos que se encuentran en el Egipto.

Al pie del obelisco, en el lado de frente, se lee esta inscripcion: *Dos de mayo de 1808.*

Este magnífico y magestuoso monumento se ha construido conforme al diseño del profesor Velazquez, habiendo sido encargada su direccion al Arquitecto de la villa don Juan Pedro de Ayegé, de cuyo profesor es el ornato y disposicion del campo que circuye al referido monumento. Detras de este se ha construido una especie de capillita, de un carácter sencillo y grave, con una puerta principal y dos laterales, que será destinada para sacristía en los dias de funcion, y en la cual tendrá su habitacion el guarda destinado á cuidar este monumento, y

cuya plaza, según acuerdo de este ilustre ayuntamiento, debe recaer en un pariente de alguna de las víctimas del Dos de Mayo, ó en uno que hubiese quedado mutilado en aquel día.

TEATROS.

En los primeros quince días del presente mayo se han ejecutado en el de la Cruz de esta Corte, la acreditada ópera del maestro Donizetti, con el título de *Belisario*, y alguna que otra representación de la *Norma*, de la que ya dimos cuenta á nuestros lectores en el núm. 7.º de este periódico.

La de *Belisario* hacía dos años que no se había representado: el recuerdo de su mérito, el seductor y sonoro acento con que la famosa d'Alberti arrancaba en aquella época los mas bien merecidos aplausos, tenían á este público impaciente por verla puesta en escena, ya para satisfacer sus deseos, y ya tambien porque se realizase el presentimiento general de verla ejecutada de un modo satisfactorio por los artistas españoles. Así se verificó gloriosamente en la noche del 9 de este mes; y ¡loor sea á esta desventurada nación, que aunque convertida en un campo de atrocidades y desastres, no por eso dejan de brotar las semillas que le son propias de lo brillante, y sublime en toda clase de producciones! Desde que se corrió el telón, hasta la conclusion de la ópera los artistas corresponden á la confianza que de ellos mismos se tenía hecha; todos se esmeraban en agradar mas y mas al público que en sus aclamaciones y alabanzas les dan el testimonio completo del justo aprecio que se merecen, las miradas y complacencias recíprocas los hacen confirmar en sus presagios, y anunciar en un lenguaje simbólico pero expresivo y claro, que donde se hallen las Sras. Villó y Lombardia, y los Sres. Culvet y Unanue etc. no faltarán el buen gusto, la fina compostura, el delicado metal de voz, una

acción acertada y la competencia entre sí es complacer á los espectadores, sin echar de menos á los actores extranjeros.

En el del príncipe se han ejecutado varias piezas dramáticas, y desde la baja de precios se advierte mas concurrencia: esta ha aplaudido al señor Luna en la comedia titulada *El Arte de conspirar*, cual se merece este acreditado español.

Se espera de un momento á otro al señor Latorre, y reforzada la empresa con este artista cuyo mérito nos releva de hacer su elogio con fundamento representará piezas dignas de la ilustración de un pueblo tan sensato como el de Madrid.

VARIEDADES.

PUTREFACION DE LAS MADERAS: Mr VVabster-Flockton ha recibido una patente en Inglaterra por un ensayo sencillo que parece debe ser muy eficaz para preservar de la putrefacción y de los insectos las maderas, y sobre todo de las de los diques. La invención consiste en impregnar las maderas antes y después de emplearla, con una disolución metálica que hace, saturando el aceite esencial de brea con el óxido de hierro. Si quieren conservar las piezas colocadas ya en fierro, bastará hacer con un barrón un agujero en el centro de la longitud del pie, y llenarlo de aceite saturado. Esta penetra facilmente por todo el espesor de la madera, y la preserva de la acción del agua y de los insectos.

Nuevo sistema de dar mas luz: Han escrito de Trieste lo siguiente: el establecimiento de Llois.

Disputaban dos propietarios acerca de la antigüedad de la posesión de sus respectivas haciendas. La mia, dijo el uno, según el título de propiedad que conservo, es del año de 1750; de consiguiente es mas antigua que la de Vd., cuya fecha es de año de 1760.—Luego la mia,

contestó el otro, es mas antigua; porque tiene mas años supuestos á ser mayor el número de 60 que el de 50.

Obra interesante.—Se ha anunciado en París una obra titulada: *Nuevo arte de prolongar la vida*. Es anónima; pero se atribuye á un jóven que ha muerto en la flor de su edad.

POESÍA.

Al retrato de doña Rosa de Tapia, celebrada bajo diferentes nombres poéticos por don Juan Melendez Valdés.

SONETO.

¿Vés esa tersa y candorosa frente
Donde el amor y magestad respira,
Y el entreabierto labio que suspira
Si oye del amador el ay doliente?

¿Vés la fresca megilla que al oriente
Robó el carmin; y la fogosa vira
Que amor aesta, cuando blanda mira,
Del trono de sus ojos refulgente?

Esta es Rosana: á su beldad graciosa
Rinde párias la misma Citérea,
Ruborizada de llamarse diosa:

Que en Filis, en Dorila, en Galatea
De Bátilo la cítara armoniosa
Cifró del númen, y de amor la idea.

Mariano de Rementería.

REGALO A NUESTRA REINA GOBERNADORA

El Entreacto del domingo 12 del corriente, n.º 13, da cuenta del que prepara el célebre escritor *Alejandro Dumas* para S. M. Consiste en una copia de su mano de la *Madlle de Belle-Isle* adornado con excelentes viñetas iluminadas por los primeros pintores franceses *MM. Dautzats, Vernet, Fabry y Roqueplan*. Acompañará á la obra una cabeza en miniatura, al óleo, que representa un retrato ideal de *Madlle de Belle-Isle* debido al inteligente pincel del jóven artista español *don Federico Marazo*. El tomo estará encuadernado en terciopelo blanco, con las armas de España, en relieves de

oro, cuyo regalo se asegura haber salido ya de París para esta Corte.

ANUNCIO ORIGINAL. Hemos leído uno en varios periódicos de esta Corte, de la pérdida de un caballo que ha sido robado de las caballerizas del señor Zarco del Valle, y al dar las señas de aquel, decia así: «Nombre *Dichoso*: pelo *castaño*: edad siete años etc.» Lo del nombre es lo mas gracioso. Bueno es decir como se llama el animalito para que pueda preguntarle el nombre el que le halle, y si responde *Dichoso*, llevarle derecho á las caballerizas del señor Zarco del Valle.

Un periódico refiere el cuento siguiente:

Por un singular capricho de la suerte el premio grande de la rifa del señorío de Neudég ha tocado á un perro, hé aqui cómo ha sucedido.

La vieja baronesa de Slapinsky tenia una perrilla blanca como la nieve, á quien llamaba Chichita, y queria como si fuese un niño.

Sentada un día en la mesa al lado de su perrilla querida, á cuyo servicio estaba destinado un pajecillo encargado de limpiarla la boca, entró un espendedor de billetes de lotería: la baronesa tomó dos, uno para ella, y el otro para su Chichita, dobló inmediatamente el billete y lo cosió en el terciopelo del collar.

Habiendo muerto la baronesa no se olvidó de hacer mencion en su testamento del billete legado á su perro, designando su número, y á este fue precisamente al que tocó el premio: he aqui pues un animalito propietario de una señoría que le confiere un título de nobleza, y he ahí por donde madama Chichita ha llegado á ser baronesa de Neudég. (*Commerce.*)

Editor responsable G. F. y VALLS.

IMPRENTA DE FERRER Y COMPAÑÍA.

MADRID: 1839.



El Buen Tono

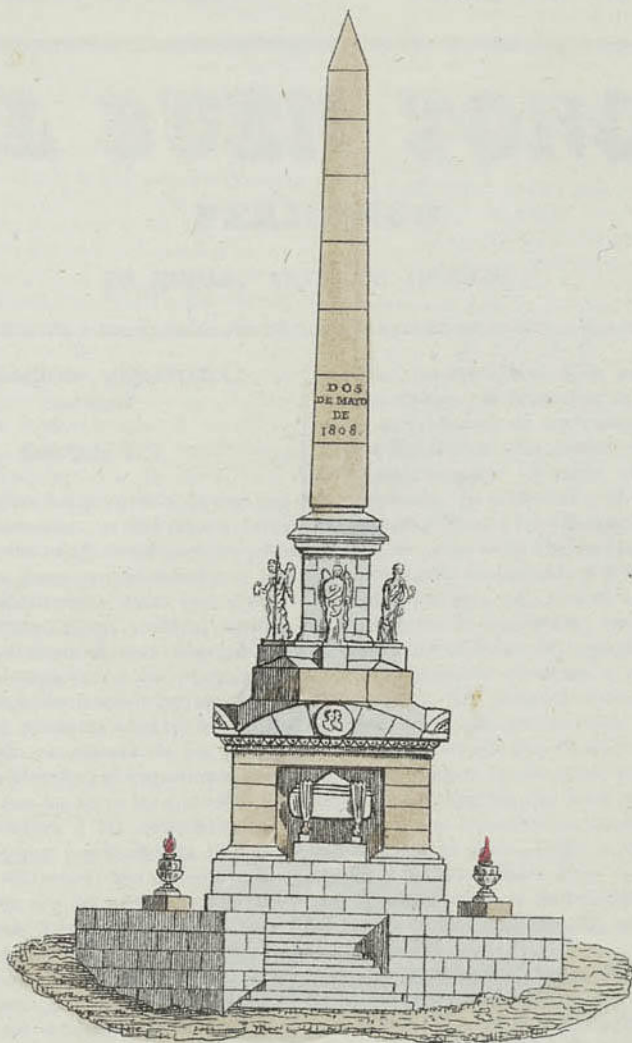
Nº 9 .

B. N. Inv.
estampas
17



Biblioteca Nacional de España





Artes.

Nº 9.

